

*LA INSPIRACIÓN
DIVINA DE LAS
SAGRADAS
ESCRITURAS*

Cuadernos de fundamentos 7

LA INSPIRACIÓN
DIVINA
DE LAS
SAGRADAS
ESCRITURAS

por Trinitarian Bible Society

y varios autores.

Título original: *The Divine Inspiration of the Holy Scriptures*.
Traductora: Maribel Cequier.

2ª Edición, 1996.

Versión inglesa: Trinitarian Bible Society, artículo nº 66.

© Versión castellana: Edicions Cristianes Bíbliques.

Maquetación/Edición: A.M.M. Apartat 2533. 08080 Barcelona.

LA PALABRA INSPIRADA

(J.Urquart. *The New Biblical Guide*. Vol. VII, pp. 399-402)

"Toda Escritura es divinamente inspirada...".

(2 Timoteo 3:16)

La Sociedad Bíblica Trinitaria afirma que las Sagradas Escrituras son dadas por inspiración de Dios y son, por tanto, para el pueblo cristiano la sola, suprema e infalible regla de fe y de prácticas. No intentamos explicar cómo el Espíritu Santo trabajó para asegurar que recibiéramos un Libro absolutamente fiel, pero las Escrituras muestran de una manera clara que el Espíritu Santo lo hizo posible.

"Los caminos de Dios son inescrutables", y no contradice la sabiduría Divina el hecho de confrontarnos con el **resultado** de Sus trabajos sin conocer el **método**. Una excelente definición Cristiana Evangélica de la Inspiración es "la Sobrenatural influencia del Espíritu de Dios en la mente humana, por la cual profetas, apóstoles y sagrados escritores fueron capacitados para exponer la Divina Verdad sin ninguna mezcla de error".

Hubo un tiempo en que los Arzobispos y Obispos de la Iglesia de Inglaterra (Anglicana) no se avergonzaban de expresar sus convicciones en este sentido: "Todas nuestras esperanzas paa la eternidad, el fundamento de nuestra fe, nuestras íntimas y preciosas consolaciones, serían desarraigadas de nosotros si una línea de este Libro Sagrado fuese declarada infiel o de poca fiabilidad". Estas palabras fueron citadas en la declaración unida de los obispos (anglicanos) al obispo Colenso en 1863. La actitud de los hombres cristianos respecto a la Biblia es de una implícita confianza y profunda veneración, porque han sido conscientes de que la Biblia es la perfecta palabra del Dios solo Sabio.

Como esta opinión de la inspiración es ahora descartada por muchos como absurda e insostenible, corresponde a los hombres y mujeres cristianos el estar preparados para dar razón de que su profunda convicción es la única opinión válida y Escritural. Los oponentes a la inspiración plenaria la descartan con burla dando por sentado que los escritores fueron contralados **mecánicamente** y que fueron los receptores de un mensaje **dictado**. Sin embargo lo ridículo está en el planteamiento mental del crítico. Inspiración no presupone dictado. Además, una cosa excluye la otra. El mecanógrafo que realiza cartas **dictadas** por otro, difícilmente clamará ser "**inspirado**". Según los escritores individuales de las Sagradas Escrituras, ellos fueron "*inspirados*" (*movidos*) *por el Espíritu Santo*", "el Espíritu Santo entró dentro de ellos", "el Espíritu Santo habló por ellos" y les capacitó para hablar "*no con doctas palabras de humana sabiduría, más con doctrina del Espíritu*".

MILAGROS EL ANTIGUO TESTAMENTO

Eruditos modernos son a menudo escépticos sobre los milagros y maravillas de la Biblia, y nos invitan a tomar estas narraciones como puro folklore. La tentación de nuestros primeros padres, el diluvio, la destrucción de Sodoma y el destino de la esposa de Lot, la zarza ardiendo, las plagas que prepararon para el Éxodo, el paso por el Mar Rojo, el maná, la serpiente de bronce, el asna de Ballam, el derrumbamiento de los muros de Jericó, la historia de Jonas, y la de Daniel entre los leones, semejantes eventos como éstos que sobresalen de las páginas del Antiguo Testamento, o son recibidos como recientes prodigios o repudiados con incrédulo desprecio.

Estos milagros del Antiguo Testamento son considerados como un impedimento para el reconocimiento y autoridad de las Escrituras, pero no se puede negar que todos ellos se confirman o se citan en el Nuevo Testamento. Uno u otro de los Apóstoles, o Nuestro mismo Señor, apelan o explican cada uno de estos misteriosos y

sobrenaturales acontecimientos. Queda claro, por lo tanto, que el hombre debe o bien aceptar la Biblia como un "todo", o rechazar también el testimonio de Nuestro Señor, el de Pedro y el de Pablo, que aluden a la realidad histórica de aquel evento. Los hombres que rechazan la historia del asna muda hablando con voz humana, rechazarán también la autoridad del apóstol Pedro que se refiere a este milagro en 2 Pedro 2:16. Esos que toman a Jonás y al gran pez como una divertida alegoría, también rechazan la autoridad del Hijo de Dios Encarnado que se refirió a la experiencia de Jonas como histórica y profética sobre El mismo.

EL NUEVO TESTAMENTO EN ARMONIA CON EL ANTIGUO TESTAMENTO.

El Nuevo Testamento permanece en armonía irrevocable con el Antiguo. Cada libro de la Biblia está en armonía con todos los otros libros. No sólo Nuestro Señor cita la total colección de los escritos conocidos como la Ley, los Profetas y los Salmos -simplmente como "la Escritura"- sino que pone Su sello en todo ello como inspirado y verdadero, sin embargo El y Sus apóstoles parecen escoger los mismos eventos que dan la apariencia de ser muy probablemente un reto a la incredulidad, y usarlos de una manera tal como para obligarlos a escapar de su imposible realidad histórica. En este sentido parece que Dios ha puesto Su mano sobre los milagros para sostener su verdad y asegurar que deberían permanecer como una parte esencial en la estructura de Su Revelación.

Cuando empezamos a estudiar la estructura de la Biblia con esta visión, estamos más y más sorprendidos al ver la cantidad de citas y alusiones sistemáticas. La estructura está perfectamente diseñada y estrechamente tejida, de manera que ni un simple cabo está fuera de lugar o es redundante. La historia de Balaam en Números es aludida en Deuteronomio, Josué, Miqueas, Nehemías, Pedro Juan y Judas. El Éxodo, con las maravillas que lo acompañaron, está mencionado en Josué, Jueces, Job, Salmos, Amós, Isaías, Miqueas,

Oseas, Jeremías, Daniel, Reyes, Samuel y Nehemías, y repetidamente en el Nuevo Testamento. Los **Evangelistas** se citan el uno al otro muy frecuentemente, y las Espístolas citan los Evangelios más de cincuenta veces. Pedro cita a Pablo vez tras vez.

GÉNESIS Y DANIEL CONFIRMADOS POR EL NUEVO TESTAMENTO.

En el presente siglo los eruditos racionalistas se deleitan en referirse al carácter alegórico del principio de Génesis, pero encontramos más de treinta referencias en el Nuevo Testamento a los primeros dos capítulos del Génesis. Algunas partes de Daniel han originado recelos por parte de esos que no pueden creer que la profecía puede anticiparse a la historia, pero el Señor jesucristo cita los mismos pasajes de Daniel que los escépticos modernos rechazan. Por eso, los escritores sagrados dicen con claridad: Permanecemos o caemos juntos. Ellos enlazan sus manos unos con otros, se sostienen uno al otro firmemente. Se reconocen sus voces unos a otros, se interpretan sus pensamientos unos a otros, adoptan sus dichos unos a otros y entre ellos está el Hijo de Dios para sellar Su testimonio con Su propia autoridad.

EL TESTIMONIO DE NUESTRO SEÑOR ACERCA DEL ANTIGUOS TESTAMENTO.

Con el Nuevo Testamento en nuestras manos estamos capacitados para que el propio Maestro nos demuestre como El normalmente utiliza las Escrituras y en todo lugar confirma su veracidad. Acepta las profecías de Sus antiguos siervos, empenzando por Mosiés, y les declara todo lo que se cumple en El mismo. El pone Su mano en muchos acontecimientos de la historia sagradas y los confirma todos, desde la primera página de la Biblia, pasando por los días de Elías y Eliseo. El no elude el diluvio, sino que expresamente declara lo que concierne a los hombres en tiempos de Noé, que *"vino el dilu-*

vio y llevó a todos". El sopesa la culpabilidad de Capernaum con la de Sodoma y corrobora la historia de la destrucción de las ciudad de la llanura. Dice: "*Acordaos de la mujer de Lot*".

La serpiente en el desierto, el milagro del maná y Jonás dentro del gran pez, son citados por El como verdad histórica. La tentación de Eva, el paso por el Mar Rojo, la corriente de agua que salió de la roca golpeada, las murallas de Jericó, el asna de Balaam, todo ello está confirmado por Pedro y Pablo. No sólo el sell de Cristo y de los Apóstoles ha sido aplicado al Antiguo Testamento en general, sino que partes particulares de él han sido cuidadosamente tratadas para estar fuera del alcance de la crítica por recibir separadamente el mismo sello Divino.

Los escritores del Nuevo Testamento además de citarse unos a otros, citan a los escritores del Antiguo Testamento (interpretando sus dichos, aplicando sus más minuciosos detalles, apropiándose de su misma fraseología), Siendo tan numerosos y diversos, y viviendo en un período de tiempo tan largo, hay a través de ellos, sin embargo, una sorprendente similitud de contenidos, alusiones, ilustraciones y uniformidad de materias que los caracteriza.

LA FUENTE Y EL CONTENIDO SON DIVINOS.

La razón de todo ello y su explicación estriba en que esos escritores bebieron de la misma fuente pura de la Divina inspiración. Había una providencia Divina que anuló sus propias conclusiones, y fue divinamente ordenado que sus **muchos** libros serían finalmente reunidos en **uno** solo. La Biblia revela un único propósito que se puede descubrir en cada libro, y que ha podido ser impuesto en toda la variada colección de libros sólo a través de un poder y de una sabiduría infinitamente mayor y más elevada que la de un hombre. Cristo: Su Persona gloriosa y eterna, Sus oficios, Sus atributos y Su obra misericordiosa de la expiación y redención. Cristo es el tema que los unifica a todos.

La Biblia profesa ser inspirada por el Espíritu Santo y en este sentido difiere de todos los otros libros conocidos que existen. Expresa grandes mensajes de Dios, que son introducidos por una indicación impresiva acerca de su origen divino: "Esto dijo Jehová". La palabra "inspiración" no aparecen muy a menudo en la Biblia, pero el lenguaje de los escritores humanos es repetido y expresamente atribuido a Dios. El señor Jesús no sólo da autoridad al Antiguo Testamento, sino que El lo alude como testigo hasta el final de los eventos de Su encarnación. ¿El testimonio del Hijo Eterno no debería ser una absoluta garantía para nosotros mismos?

LA EXTENSIÓN DE LA INSPIRACIÓN.

Debemos exponer además la inconsistencia de aquellos que pretendiendo la inspiración de las Santa Escrituras, todavía sostienen que las Escrituras contienen errores e inexactitudes. ¿Con qué autoridad puede uno decir qué partes de la Biblia son fidedignas, y cuáles no? No conocemos ninguna lista preparada por algún crítico moderno para guiar al lector a través de tal complejidad. Uno excluirá la **filosofía natural** de la esfera de la inspiración; otro excluirá los **hechos históricos** que no implican puntos de fe o de prácticas; mientras que otros afirmarán que el **razonamiento** de los escritores es suyo propio. Uno afirmará que no había inspiración cuando el escritor trataba de **sucesos corriente y cotidianos**, o cuando los escritores cometían **errores de memoria** en materias no trascendentales. Otro asegura que la historia, la cronología y las genealogías ordinarias están excluidas de la inspiración, y así, hasta el infinito.

Y uno se pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué el inspirado escritor deja de serlo cuando alude a fenómenos naturales? ¿No está acaso el Creador cualificado para hablar de cosas naturales o creadas y de inspirar a Sus siervos para que escriban sobre ello? Si la historia, las cantidades, la cronología y las genealogías son todas poco fidedignas, ¿podemos tener alguna confianza en los dieciséis

primeros libros del Antiguo Testamento y en los cinco primeros del Nuevo? ¿Cuántos profetas quedarán si eliminamos su historia, su razonamiento y sus alusiones a los hechos comunes de la vida diaria? No tenemos justificación alguna para asumir que la Biblia contiene errores en materia de ciencia, de historia o de cualquier otro tipo. ¿Dónde empieza la verdad y termina la mentira en las afirmaciones que los críticos racionalistas nos ofrecen? ¿En qué medida de honestidad puede un registro erróneo e imperfecto ser llamado "la Palabra de Dios"? La Biblia no nos enseña nada sobre "grados de inspiración"; nos dice que **toda** es inspirada. *"Toda Escritura es inspirada Divinamente"*.

EL LENGUAJE DEL ESPÍRITU SANTO.

No ganamos nada en especular sobre cuánto es asignado al "elemento humano" y cuánto al "elemento divino". Es la Palabra de Dios. No nos debemos impacientar por este misterio divino. No podemos nosotros introducirnos entre el Todopoderoso y aquellos que El inspiró, y descubrir hasta qué punto El realizó Su propósito. Debemos quedarnos satisfechos con saber que ha sido revelada por El, que toda es "respirada por Dios". La Biblia es un Libro inspirado completamente por el Espíritu Santo. El lenguaje del Espíritu Santo es infalible. No nos atrevamos a buscar errores en una colección de escritos cuyo autor es Dios. No nos atrevamos ni a admitir la posibilidad de la existencia de algunos errores, de algunas declaraciones no conectadas con religión o moral que pueden excepciones a la regla.

LA PALABRA ESCRITA Y ENCARNADA.

En el misterio de Su propia persona Divina discernimos una analogía solemne que normalmente ilustra el único carácter de la Palabra escrita. En la Una Persona de Cristo hay una perfecta unión entre la naturaleza Divina y Humana. En Apocalipsis 19:13 El es llamado "*el Verbo de Dios*", y este nombre puede tener el propósito de recordarnos el paralelo que existe entre la Palabra Encarnada y la Escrita. Es inegable que la Palabra escrita sobresale entre los libros, de la misma manera que la Palabra Encarnada sobresala entre los hombres. En sus oficios y en Su acogida por éstos, en Su aparencia de debilidad y en Su verdadero poder, el Evangelio puede ser ilustrado viendo la referencia a Su historia, siendo que Su vida, muerte y resurrección son allí expuestas. Existe un gran paralelismo entre el elemento Divino y Humano de las Escrituras y la unión entre las naturalezas Divina y Humana en el Hijo de Dios.

¿Cuál fue Su experiencia como Palabra Encarnada? ¿Estuvo Su naturaleza Divina ausente alguna vez? ¿Estuvo presente alguna vez la plenitud de Su naturaleza Divina en menor medida? ¿Fue El menos Hijo de Dios cuando tuvo sed en el pozo o cuando estuvo tranquilo en medio de la tormenta? Si El fue el ungido de Dios cuando llamó a Lázaro de la tumba, ¿fue en alguna manera menos ungido de Dios cuando un momento antes había llorado? El Crucificado fue el Hijo de Dios, el Príncipe de Vida, el Señor de Gloria, Dios mismo manifestado en carne. Desde el pesebre a la Cruz, El fue sin pecado, sin falta, libre de error, fuera grande o pequeño.

Aplicando ésto a la Palabra Escrita por el camino de la analogía reconocemos que ésta también es Divina, igualmente inspirada por el Espíritu Santo hasta el final. Esto es: en ninguna parte falta el atributo de la inspiración, es decir, en todas sus partes es perfecta e infalible, desde su "alfa" hasta su "omega". De la misma manera que no había ningún pecado ni imperfección e la naturaleza humana del Señor, no hay ningún error ni equivocación en la Palabra Escrita.

No podemos explicar cómo estas dos naturaleza perfectas coexistieron en la Persona y Palabra Encarnada. Tampoco podemos discernir cómo pueden coexistir las naturalezas Humana y Divina en la Palabra Escrita, pero Dios las ha unido indisolublemente, de manera que ningún hombre pueda separarlas. El Salvador no parecía a los ojos de algunos diferente del conjunto de los hijos de los hombres. Fue por esa razón que estos se maravillaban ante Sus obras. Así ocurre con la Biblia, los distintos libros nos recuerdan los distintos caracteres de sus diversos autores humanos. Pero de la misma manera como Dios estaba presente doquiera Jesús de Nazaret estaba, el Espíritu de Dios está presente en todo lugar de la Escritura, penetrando en cada palabra y letra. El tema varía de un lugar a otro, aquí un relato, allí una profecía que proclama por si misma que viene de la misma boca del Todopoderoso.

De la misma manera, las obras de la Palabra Encarnada fueron distintas; en alguna ocasión mostró las acciones de los hombres, e tros momentos, claras demostraciones del poder de Dios, dejando al descubierto el brazo del Todopoderoso. La verdad esencial es ésta, que Dios estuvo invriable y universalmente presente en la Palabra Encarnada, y que Dios está invariable y universalmente presente en la Palabra Escrita. Es totalmente infalible, porque es inspirada totalmente. Reducidas opiniones humanas sobre Cristo prevalecen donde existen las reducidas opiniones sobre la inspiración que hoy están en boga. Los que niegan la inspiración de las Escrituras están prontos para dudar de la Deidad de Cristo.

LA INFALIBILIDAD E INERRABILIDAD DE LA PALABRA.

Clamamos por la absoluta infalibilidad de la Biblia porque creemos que es divinamente inspirada y no podemos creer que proceda de Dios ningún tipo de error. Creemos que esta inspiración se extiende a las palabra de la Biblia, ya que sin palabras no podría existir ésta. No tenemos autoridad para limitar el alcance de la inspiración, pero tenemos autoridad explícita par asumir que las palabras son

inspiradas, ya que importantes lecciones de la Biblia dependen de la cita de una simple palabra. Aunque la división en capítulos y versículos fue obra del hombre, es ilógico el permanecer tercamente entre el rotundo rechazo de la Biblia y admitir que toda es Palabra de Dios, divinamente inspirada en los contenidos de sus capítulos, párrafos, en sus frases y palabras, sílabas y letras. Las Escrituras constituyen un **todo** perfecto e infalible, y ese todo debe ser considerado como perfecto e infalible en sus mas sencillos aspecto. *"No disminuiréis de ella..."*.

EL TESTIMONIO DE LOS APÓSTOLES.

Consideremos qué uso hacen los mismos apóstoles de la Palabra de Dios y los términos en qué la citan, en qué manera ellos pesan cada palabra, com qué seguridad tan escrupulosa insisten a menudo en una simple palabra para deducir de ella las consecuencias mas serias, y las doctrinas mas fundamentales. Por lo que respecta a nosotros mismos, confesamos que nada nos ha impresionado más que esta opinión del tema, y que nada ha engendrado en nosotros tal confianza profunda y firme en la total inspiración de las Escrituras que este testimonio.

Su fuésemos conscientes de la necesidad que tenemos de tener una fe firme en esta verdad, nos sentiríamos tan seguros que no necesitaríamos ir demasiado lejos en la búsqueda de evidencia. Nos sería suficiente inquirir qué fueron las Sagradas Escrituras para los Apóstoles de Dios, y hasta qué punto ellos entendieron que su lenguajes fuera inspirado. ¿Cuáles fueron, por ejemplo, los sentimientos de pablo acerca de ello? No pretendemos ser más divinmente iluminados que los doce apóstoles. Partiendo de la teología dogmática de Pedro y de la teología exegética de Pablo, de entre todos los sistemas sacados alguna vez a colación acerca de la inspiración de las Escrituras, el suyo es el que decididamente hemos preferido.

Escuchamos, entonces, al apóstol Pablo cuando él los cita y procede a comentarlos. Fiajos ¿con qué reverencia el apóstol insiste en las expresiones más sencillas y con qué confianza espera la sumisión de la Iglesia, mientras él advierte el uso de tal palabra mejor que tal otra! ¡Con qué aplicación y afección él pesa cada partícula de la frase en sus manos hasta que ha apurado en ello la última gota de entendimiento!

Entre muchos ejemplos que podemos aducir, nos vamos a limitar, para ser breves en la epístola a los Hebreos:

Hebreos 2:8. Después de citar las palabras: "*todas las cosas sujetastes debajo de sus pies*", el autor sagrado mantiene la autoridad de la palabra "**todas**".

Hebreos 2:12. Citando el Salmo 22, demuestra con la expresión "*mis hermanos*", que al Hijo de Dios le correspondió entrar en la naturaleza humana.

Hebreos 12:27. Citando al profeta Hageo, Pablo mantiene las palabras "*Aún una vez*".

Hebreos 8:8-13. Citando a Jeremías 31.31, él mantiene la palabra "*nuevo*".

Hebreos 7. Utiliza sucesivamente palabras del Salmo 110, deduciendo de ellas las más profundas doctrinas: "*Juró el Señor..., Tú eres sacerdote para siempre..., según el orden de Melchisedec..., Rey de justicia..., Rey de Salem...*". La exposición de las doctrinas contenidas en estas palabras ocupan tres capítulos enteros (los capítulos 5, 6 y 7).

UNA CUESTIÓN PENETRANTE.

Aquí hacemos una pausa. ¿Podemos dejar de concluir con tales ejemplos que desde el punto de vista del apóstol Pablo las Escrituras fueron inspiradas por Dios, incluso en sus más ínfimas expresiones? Dejaos situar en la escuela del hombre al cual les ha sido dado por el Espíritu de Dios el conocimiento del misterio de Cristo como al santo apóstol y al profeta.

Tú, que lees estas líneas, ¿a qué escuela te vinculas?, ¿a la de los apóstoles o a la de los "doctores de este tiempo?"

"Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro".

EL TESTIMONIO DEL SEÑOR JESUCRISTO.

Pero dejemos por un instante a los apóstoles, y vayamos al Maestro. Inquiramos de El cuál fue Su vision de las Escrituras. Aquí nos encontramos ante una gran pregunta. La doctrina de la inspiración plenaria y verbal es enseñada claramente en la Escritura, tan claramente como la de la resurrección de los muertos. Esto debería ser suficiente para nosotros. Todavía podemos escuchar a nuestro bendito Saeñor y sentir la lección de Sus propios labios. ¿Cómo llama el Señor Jesús a la Santa Biblia? ¿Cuál fue Su opinión de las Escrituras? ¿Qué uso hizo de ellas, El que es su objeto e inspirador, principio y fin , primero y último? El, cuyo Santo Espíritu inspiró a todos los profetas del Antiguo Testamento, según Pedro; El, que estaba en el Cielo, en el Seno del Padre al mismo tiempo que era visto aquí abajo entre nosotros predicando el Evangelio al pobre pecador. No dudamos en decir que cualquier escrito moderno que citara la Biblia como Jesús lo hizo, con intención de deduci de ella la doctrina, figuraría entre los más celosos partidarios de la doctrina que estamos defendiendo.

UN EJEMPLO INSTRUCTIVO.

Se me pregunta: ¿Cuál es su opinión de las Santas Escrituras? Yo respondo: ¿Qué pensaba mi Maestro de ellas? ¿Cómo apelaba a ellas? ¿Qué uso hizo de ellas? ¿Cómo fueron ante sus ojos los más pequeños detalles?

¡Ah! Habla Tú mismo a esos que preguntan, Esperanza Eterna, Juez de jueces, Palabra no creada. Les repetimos las declaraciones de Su boca, les mostramos Su majestad que aparece en las Escrituras, la perfección que El reconoció en ellas, la eterna estabilidad que El asignó a la más pequeña iota, y del destino imperecedero que tendrá el universo después que estos cielos y tierra hayan pasado.

No nos avergonzamos de decir que cuando escuchamos al Hijo de Dios citando las Escrituras, llegamos a ser creyentes dóciles en su divina inspiración; no necesitamos más testimonio. Todas las declaraciones de la Biblia son, sin lugar a dudas, igualmente divinas; pero este ejemplo del Salvador del mundo nos ha resuelto la cuestión de una vez. La prueba no requiere ni largas ni eruditas búsquedas, puede ser comprendida tan claramente por la mente de un niño como por la de un doctor. Si una duda asalta tu alma, el tono de Su voz, el modo en que el propio Jesús habla de las Escrituras habrá de clamar tus temores. Sigamos a nuestro Señor en los días de su carne. Con que serio respeto sostiene constantemente en Sus manos "el volumen del Libro", citando cada parte de él y señalando incluso los más cortos versículos. Veamos como una palabra, incluso de un Salmo o de un libro histórico, tiene para El autoridad de ley. Fijémonos con qué sumisión confiada recibe la "entera Escritura" sin impugnar su cánón sagrado, porque El sabía que la salvación venía de los judíos y que bajo la infalible providencia divina "la Palabra de Dios les había sido confiada". Desde Su niñez hasta la sepultura, y desde Su resurrección hasta Su ascensión en las nubes confirmó la Biblia, a Moisés, los Salmos y los Profetas. El los cita, los explica versículo a versículo, palabra por palabra.

LA BIBLIA INSPIRADA COMPLETAMENTE.

Una frase adecuada para expresar la creencia constante de la Iglesia de Cristo, en que las palabras de la Biblia han sido puestas allí por la voluntad e intención del Espíritu Santo, es "Inspiración Verbal". Esto significa que el Espíritu de Dios guió y llenó el espíritu del hombre en alguna manera (como fue ello, el hombre no lo puede decir) para que cada palabra fuera colocada por el escritor sagrado con un propósito divino. Cada palabra era la Palabra de Dios. Por lo que se refiere al origen de la Escritura, no hay ideas humanas, es obra Divina. El apóstol nos cuenta las cosas que el Espíritu Santo le reveló, él no habla *"con doctas palabras de humana sabiduría"* sino *"con doctrina del espíritu"* (1 Corintios 2:13).

Esto ha sido creído por las Iglesias a través de todas las edades. ha sido reconocido por cada predicador creyente y por cada estudiante de la Biblia. El tomaba el léxico griego y hebreo y diligentemente buscaba fijar el sentido preciso de cada palabra del pasaje que estaba tratando. Cuando estaba convencido de haber determinado el sentido exacto de cada una, se daba cuenta que ante él tenía el mismo pensamiento del Espíritu del Señor.

UNA PRECISIÓN ABSOLUTA.

Es posible que tengamos, en algún lugar, algún relato expresado por el hombre; puede ser de un enemigo de Dios y no la expresión de Dios mismo. Pero, la Biblia es un relato de "Dios", un relato con una precisión absoluta en el cual podemos confiar totalmente. Esto no excluye, de ninguna manera, el factor humano -la instrumentalidad del hombre- en la inspiración.

El Espíritu Santo tomó al hombre para colaborar con El mismo. El hombre estaba allí, con sus facultades vivificadas y desarrolladas, de modo que la expresión de su personalidad quedó impresa en su obra tan claramente como en cualquier otra. Pero Dios estuvo en ella, igual que el hombre. Dios estuvo en la obra dirigiéndola e inspirándola enteramente.

NO UN "DICTADO VERBAL".

Muchos escritores actúan sin reflexionar en el tratamiento de la inspiración total de la Biblia. Dicen que la "inspiración verbal" es una contradicción de términos, y afirman que si el hombre no tenía libertad para escoger sus propias palabras, no existía "**inspiración**". Por consiguiente, califican su creencia como "dictado verbal", representando a la Biblia como si hubiera sido dada como una carta que un negociante dicta a su empleado. Esto es realmente olvidar o negar el elemento sobrenatural en la Escritura. La inspiración es un milagro. No podemos decir la manera en que el milagro fue realizado, de la misma manera no podemos explicar cómo el pan se multiplicó y pasó de mano en mano en medio de una multitud, y alimentó a cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y los niños, a partir de unos pocos panes. El hecho de que el pan se multiplicó es incuestionable. La **realidad** del milagro fue probada por las fuerzas renovadas de aquella multitud antes desfallecida, y por las doce cestas de pedazos que sobrearon de aquel banquete dado por Dios. Pero **cómo** fue realizado el milagro, ¿quién presumirá saberlo? De alguna manera, nos encontramos cara a cara con la obra de Dios. Estamos confrontados igualmente con esa inescrutable obra de la inspiración. No podemos explicar la manera en que la Palabra de Dios fue expresada por labios humanos, pero el milagro ha sido realizado y ningún hombre puede negarlo. La prueba está ahí, en el banquete en el desierto. Hubo pan en el desierto, pan que ningún hombre podía proveer.

La inspiración es un hecho, no una teoría. Es inútil sugerir que creemos en el "dictado verbal", o enumerar varias teorías de inspiración. Hay diversas teorías sobre la gravitación, de la misma manera que hay otras leyes naturales. Las teorías pueden ser erróneas, puede que ninguna de ellas sea correcta; por los **hechos** permanecen. Aquellos que son tan insensatos que sostienen **teorías** de inspiración, pueden desacreditarse ellos mismos, pero su fracaso no afecta más al hecho de la inspiración que lo que puede alterar un

hombre afectado de daltonismo el colorido de las flores. La misma Escritura explica todo lo que puede ser entendido por nosotros en este tiempo. Nos asegura que la teoría de un origen meramente humano de cualquier parte o ápice de la Biblia, es un tremendo error.

AUTORIDAD DIVINA INMEDIATA.

"Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana..." (" Pedro 1:21). Es decir, ninguna palabra fue colovada en las páginas de las Santas Escrituras debido meramente al deseo del hombre de servir a Dios, o para ayudar a sus semejantes. Esta no es la naturaleza o ley de la profecía. No vino por la voluntad del hombre de exhortar, reprender o hablar. Aquí, por el contrario, se encuentra el verdadero origen de la Biblia: *"...sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados -fueron llevados- del Espíritu Santo"*. Sus pensamientos cambiaron no bajo el impulso de sus propios sentimientos o sus propios juicios, sino bajo el impulso del Espíritu Santo.

la Escritura misma se encomienda a esta doctrina, y es consecuente con ella. Las palabras fueron **Palabra de Dios**. Isaías, Ezequiel, Jeremías, malaquías fueron voceros cuyas palabras oyeron los hombres, o los escritores cuyas manos trazaron las palabras que ahora leemos en las páginas Sagradas. Pero estas palabras son Palabras de **Dios**. Completamente verdaderas y llenas de significado tal como son las suyas. En cualquier caso *"Dios habló a los padres por los profetas"*. En estas afirmaciones la Biblia se apoya o cae. La afirmación de una total y plena inspiración, que es nada menos que una inmediata paternidad Divina, no es meramente nuestra teoría o creencia, es la enseñanza de la misma escritura.

UN LIBRO DIVINO

Seis distinciones características de la Santas Escrituras que evidencian su única inspiración Divina

(Resumen del obispo anglicano J. C. Ryle de la introducción a *La Autoritativa Inspiración de la Escritura*, de 1887, del prof. C. H. Waller, Director del London College of Divinity)

Es común entre los cristianos la creencia general de que la Biblia es un Libro inspirado. Muchos, sin duda, no saben explicar lo que ello significa, pero tanto si lo saben como si no, su creencia está bien fundamentada. Descansa en un conjunto de hechos que ningún hombre inteligente, educado y de sincera mentalidad puede negar.

1. Existe en los contenidos de la Biblia una extraordinaria profundidad y riqueza, que es de carácter sobrenatural y por encima del hombre.

Existe un gran abismo entre éste y cualquier otro libro que haya sido escrito alguna vez. Arroja más luz sobre un vasto número de importantes temas, que todos los demás libros del mundos juntos. Trata valientemente temas que están más allá del alcance del hombre. Trata cosas misteriosas e invisibles -el alma, el mundo que ha de venir, la eternidad- profundidas en las que el hombre no tiene medios para penetrar. Aquellos que han intentado escribir acerca de estas cosas sin la luz de la Biblia han hecho poco, pero han mostrado su propia ignorancia. Andan a tientas como ciegos; especulan, adivinan, hacen la oscuridad más visible y nos conducen a una región de incertidumbre y duda.

Sólo la Biblia da una razonable explicación de la historia del mundo en que vivimos desde el principio hasta el fina, un retrato verdadero del hombre y las justas visiones de Dios. Sólo la Biblia

nos muestra un remedio razonable y satisfactorio para los deseos y necesidades espirituales del hombre moribundo, y satisface los deseos de la conciencia revelando un Salvador. Sólo la Biblia explica el estado de las cosas que vemos en el mundo que nos rodea. Existen muchas cosas en la tierra que el hombre natural no puede explicar... La Biblia puede contarle que el mundo está en maldad y que es inútil buscar la perfección en el presente orden de cosas. La Biblia le dirá que ni las leyes ni la educación pueden cambiar el corazón del hombre... que la naturaleza humana está caída, y que el mundo en el que el hombre obra está lleno de pecado. La Biblia le contará que vendrá un tiempo de perfecto conocimiento, justicia perfecta, felicidad perfecta y paz perfecta, pero la Biblia le revelará que este tiempo no será traído por cualquier poder, sino por la próxima venida de Cristo a la Tierra.

Estas cosas no pueden ser halladas por el hombre en ningún lugar, excepto en las Escrituras. No tenemos la menor idea de cuán poco conoceríamos de estas cosas si no tuviéramos la Biblia. Apenas sabemos el valor del aire que respiramos y del sol que brilla sobre nuestras cabezas, porque no nos damos cuenta de la oscuridad del hombre al cual han sido reveladas dichas verdades.

2. Otro hecho es la extraordinaria unidad armónica de los contenidos de la Biblia, lo que es sobrenatural, más allá del hombre..

Sabemos lo difícil que es obtener una historia explicada por tres personas en la que no haya contradicciones ni discrepancias, pero no ocurre así con la Biblia. Aquí está un extenso Libro escrito por no menos de treinta personas diferentes. Los escritores provenían de todas las clases sociales. Uno fue legislador, otro un rey guerrero, otro un rey pacífico. Uno era pastor, otro había sido cobrador de impuestos, otro médico, otro fariseo, otros pescadores... Vivieron a lo largo de un período de mil quinientos años, y muchos de ellos no conocieron a los demás cara a cara; a pesar de ello existe una

perfecta armonía entre los escritores. El estilo y la escritura pueden ser variados, pero la mente que atraviesa su obra es siempre única y siempre la misma. Todos ellos cuentan la misma historia. Todos ellos muestran un concepto un mismo concepto del hombre, de Dios, del camino de la salvación y del corazón humano... Nunca se puede detectar ninguna contradicción real o alguna visión opuesta.

3. Es otro hecho que existe una extraordinaria sabiduría, sublimidad y majestad en el estilo de la Biblia, que está más allá del hombre.

Por extraño e improbable que parezca los escritores de la Biblia produjeron un Libro que aún en la actualidad no tiene rival. Con todos nuestros jactanciosos logros en la ciencia, en el arte y en el saber, no se ha producido una literatura que pueda compararse a la Biblia. Incluso en la actualidad, en el presente siglo, el Libro permanece como único. Hay un estilo y un carácter de pensamiento que lo separa de todos los demás escritos. No hay puntos débiles, imperfecciones o defectos. No hay mezcla de flaqueza y debilidad como la que podemos encontrar incluso en las obras de los mejores cristianos. "Santo, Santo, Santo" parece escrito en cada página. Comparar la Biblia con otros de los así llamados "Libros Sagrados", como el Corán o el Libro de Mormón, es totalmente absurdo. Sería como comparar el Sol con un rayo de luz, o el diamante Koh-i-noor con un trozo de cristal. Hablar de la inspiración de la Biblia distinguiéndola solo por el **grado** con respecto a otros escritos, como los de Homero, Shakespeare o Milton, es simplemente una locura. Existe un abismo insoldable entre la Biblia y cualquier otro libro, que ningún hombre puede salvar. Si cambiamos las Escrituras por otra obra nos sentiremos como si hubiéramos canjeado el oro por un metal bajo y el cielo por la tierra.

4. Otro hecho es la precisión extraordinaria en los hechos y afirmaciones de la Biblia, que es sobrenatural y está más allá

del hombre.

Aquí hay un Libro que ha estado ante el mundo por más de mil ochocientos años, el período más ajetreado y más variable que el mundo ha visto. Durante este período se han realizado los más grandes descubrimientos de la ciencia, y grandes alteraciones en la manera y costumbres de nuestra sociedad. Difícilmente existe una cosa en la que no hayan descubierto errores o puntos débiles, y difícilmente habrá una institución que no haya pasado a través de un proceso de reforma, corrección o cambio. Pero en todo este tiempo, el hombre nunca ha descubierto un punto débil o defecto en la Biblia. Los incrédulos la han atacado en vano. Allí permanece perfecta, fresca y completa, tal como lo estuvo cuando fue escrita hace muchos siglos. El adelanto intelectual nunca lo supera. La sabiduría del hombre prudente nunca consigue ir más allá de ella. La ciencia del filósofo nunca prueba que sea errónea. Los descubrimientos de los viajeros nunca pueden achacarles errores.

¿Son descubiertas las islas del Pacífico? No hay nada fundamentado que contradiga en el más mínimo grado el relato Bíblico sobre el corazón humano. ¿Son saqueadas y exploradas las ruinas de Egipto y Nínive? No hay nada fundamentado que haga trastornar una jota o una tilde de las declaraciones históricas de la Biblia.

¿Cómo podremos justificar este hecho, que un Libro tan amplio que contiene una tan amplia variedad de temas esté libre de declaraciones erróneas? Hay solamente una justificación que pueda ser dada ante este hecho: La Biblia fue escrita bajo la inspiración de Dios.

5. Otro hecho es la extraordinaria respuesta que la Biblia da a las necesidades espirituales de la humanidad.

Conoce con exactitud el corazón humano, sea cual sea la clase o nivel social, el país o clima, la edad o período de la vida. Es el único

Libro que existe que nunca quada fuera de lugar o anticuado. Otros libros satisfacen solo a un pueblo o país determinado, y no a otros, pero la Biblia satisface a todos. Es el Libro para el pobre e ignorante, y para el rico y el filósofo; y es igualmente valorado por cada convertido en cualquier parte del mundo. Además, es el único Libro que parece siempre fresco, imperecedero y nuevo. Ha sido estudiado y orado durante muchos siglos por millones de cristianos en privado, y expuesto, explicado y predicado por miles de ministros. "Padres", "hombres de escuela", reformados, puritanos y teólogos modernos han cavado incesantemente en las minas de las Santas Escrituras y nunca las han agotado. Es un pozo que nunca se seca y un prado que nunca está yermo. Conoce los corazones, mentes y las conciencias de los cristianos del presente siglo, de la misma manera que conoció los de los griegos y los romanos en el momento que fue completada. Es todavía el primer que capacita la mente del niño cuando él empieza a aprender las cosas de Dios, y el último al que el anciano se aferra al dejar el mundo. En resumen, conviene a todas las edades, clases, climas, mentes y condiciones. Es el único Libro que conviene a todo el mundo.

6. Finalmente, pero no de menor importancia, existe un hecho que es que la Biblia ha tenido un efecto extraordinario en las condiciones de aquellas naciones en las cuales ha sido conocida, enseñada y leída.

¿Cuáles son las iglesias y cuerpos religiosos en la tierra que están produciendo los mayores resultados, extendiendo la luz y disipando las tinieblas? Aquellos que dan mucha importancia a la Biblia, la enseñan y la predicán como la Palabra de Dios. Los romanistas, "neólogos", socinianos, deístas, escépticos, o los amigos de una mera enseñanza secular, no pueden mostrarnos vidas espiritualmente renacidas en todo el mundo como fruto de sus principios. Sólo pueden producirlos los honran la Biblia y la veneran como la Palabra de Dios. Dejemos que este hecho sea recordado. El que niega la inspiración de la Biblia, que explique este hecho si puede.

He mostrado estos seis hechos acerca de la Biblia ante mis lectores, y yo les invito a que los consideren seriamente. Por encima de otros principios acerca de la **inspiración divina y sobrenatural**, estos seis hechos aparecen ante mí inexplicables. Los hombres que escribieron la Biblia dieron al mundo una obra que por su profundidad, unidad, majestad, precisión, justificación a los deseos del hombre, y poder de influencia a sus lectores, es sin par. ¿Cómo puede explicarse esto? Existe únicamente una respuesta: Los escritores de la Biblia fueron ayudados y capacitados divinamente para el trabajo que aquellos realizaron. El Libro que nos ha dado fue escrito bajo la **inspiración de Dios**.

INSPIRACIÓN PLENARIA

(A. A. Hodge. *Lineas generales de Teología*)

"N la presente edad materialista, el pueblo de Dios está constantemente poniendo en duda si tiene una fuente infalible a partir de la cual pueda derivar un seguro conocimiento de los propósitos y obras del Altísimo". La respuesta "protestante" a esta cuestión es que las Santas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento han sido dadas por la inspiración de Dios; son la única y todosuficiente regla de fe e igualmente para juzgar controversias.

La inspiración es la divina influencia que, acompañado a los santos escritores por igual en todo lo que ellos escribieron, aseguró la verdad infalible de sus escritos en cualquier lugar, tanto en las ideas como en las expresiones, y determinó la selección y distribución de su material según el propósito divino.

La inspiración plenaria es una influencia divina total y suficiente para asegurar su resultado final. Este final está asegurado en la perfecta infalibilidad de las Sagradas Escrituras en todas sus partes, como un registro de hecho y doctrinas, ambos en pensamientos y expresiones verbales. Así, aunque todo ello venga a nosotros a través de la instrumentalidad del hombre, es, sin embargo, la Palabra de Dios en el más estricto sentido.

Las propias Santas Escrituras claman ser la Palabra de Dios como un todo ("*toda Escritura es inspirada Divinamente*"), y nunca da a entender diferentes grados de autoridad en sus distintas porciones. Una perfecta precisión y acuerdo de tantos escritores de diversas edades y naciones que encontramos en las Sagradas Escrituras, ello mismo demanda ser una tarea de una causa sobrenatural.

Cuadernos de fundamento

Quaderns de fonament

- 1. Hablando en lenguas (R.H.Carroll).
- 2. Evangelismo Ecuménico (Dr. J.S.Stewart)
- 3. El Dispensacionalismo: Su definición y defensa (Dr.J.F. McGahey)
- 4. La Biblia: Verdad sin error (Dr.Ch.C.Ryrie)
- 5. El Ecumenismo y la Biblia (T.B.S.)
- 6. Nosotros creemos en Creación (Dr.Ch.C.Ryrie)
- 7. La Inspiración Divina de las Sagradas Escrituras (varios)
- 8. El problema del discernimiento (G.A.Lehman)
- 8.C *El problema del discerniment (G.H.Lehman)*
- 9. Revisando...la Revisión (A. Di Pardo)
- 10. El Texto del Nuevo Testamento (A.Brown/D.L.C.F.)
- 11. La Santa Trinidad (F.Donald Harris y R.Harris M.)
- 11.C *La Santísima Trinitat (F.Donald Harris y R.Harris M.)*
- 12. Sin notas ni comentarios (G.W. y D.E. Anderson).
- 12.C *Sense notes ni comentaris (G.W. y D.E. Anderson).*

Señales los ejemplares que desea con una "X", y ponga el número de copias que solicita.

La "C" marca las ediciones en catalán.

Solicitud de copias

Si desea copias gratuitas de los títulos publicados dentro de la serie "Cuadernos de Fundamentos" escribanos solicitándonos. Para ello cumplimente los datos que a continuación se solicitan y envíelos por correo a:

Edicions Cristianes Bibliques
Difusora de Literatura Cristiana Fonamentalista

Apartat 10053 08080 Barcelona-Catalunya (España)

correo-e: amm.ecb@teleline.es

Nombre y apellidos:

Calle/Plaza: *nº:* *piso:*

Población:

C.P.: *Estado/País:*



Edicions Cristianes Bibliques
Difusora de Literatura Cristiana Fonamentalista

Apartat 10053 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)